

Año. 10 No. 10. Semestre B de 2023 ISSN: 2322-9977

ERGOLETRÍAS



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

Barry



Universidad
del Tolima



Una nueva historia
ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

REVISTA ERGOLETRIAS

Año. 10 No. 10.

Semestre B de 2023

ISSN: 2322-9977

Rector
Omar Albeiro Mejía Patiño

Vicerrectora de Docencia
Martha Lucía Núñez R.

Vicerrector Desarrollo Humano
Diego Alberto Polo Paredes

Vicerrector Administrativo y Financiero
Mario Ricardo López Ramírez

Vicerrector de Investigación – Creación,
Innovación, Extensión y Proyección
Social
Jonh Arteaga Jairo Méndez

Director Idead
Carlos Arturo Gamboa Bobadilla

Secretaría Académica Idead
Marien Alexandra Gil Serna

Director Publicación
Nelson Romero Guzmán

Comité Editorial
Carlos Arturo Gamboa B.
Elmer Hernández
Jorge Ladino Gaitán
Hernán Ruiz

Asistente Editorial
Norma Constanza Torres Espinosa

Diseño
Andrés Mauricio Ospina Ariza

Imágenes
Tomadas de la WEB suministradas
por el director de la revista

Dirección
Universidad del Tolima Sede Centro/
Barrio Santa Helena
Correo electrónico:
revistasidead@ut.edu.co



Diario reflexivo a partir de un poema

Selene Hernández Calderón

Maestría en Pedagogía de la Literatura

IDEAD, CAT Ibagué

ashernandezc@ut.edu.co

Leído, señor Handke

Teniendo en cuenta que esto es un diario, debería dar inicio como tal, pero ya comencé y si no cómo se empieza uno. Me pregunto si hay reglas para escribir un diario. Sin embargo, yo soy artista, tengo licencia para romperlas, si eso es lo que quiero. Y como yo si lo quiero, así es como voy a comenzar.

Es 20 de marzo del año 2023, el clima esta noche derrite cada molécula de mi cuerpo, estoy sudando y el flequillo se adhiere a mi frente y se deslizan pequeñas gotitas de agua salada y caliente que trazan una incómoda línea sobre mis mejillas, de lo último que siento ganas es de sentarme a leer y menos si se trata de un poema, no sé por qué la poesía no es de mis expresiones

artísticas favoritas a la hora de leer, seguramente en los días siguientes a este pueda hallar una respuesta; así las cosas, me opuse a la acción y me acosté, pero entonces, señor Handke, su nombre comenzó a dar vueltas y vueltas en mi cabeza, cómo un alma en pena recorriendo impaciente cada rincón del gran castillo que he construido en mi mente, en cada armario y cofre aparece su nombre.

Ahora mismo tengo curiosidad, no por su obra, sino por saber quién es usted, ¿cómo es su apariencia?, ¿de dónde viene?, ¿por qué decidió ser escritor?, ¿por qué le pareció buena idea escribir un poema?, ¿cómo es que se nace con ese talento? Fue así como después de rodar sobre la cama, la neurosis que nunca me abandona cuando hay algo que no sé, que debería saber, me obligó

a ponerme de pie, encender luces y navegar, ya sabe, en esta época no hace falta moverse mucho para descubrir algo, es como tomé mi celular y me dispuse por lo primero que quería explorar, su rostro, su rostro de poeta, de ahí hasta encontrar su biografía.

Silencio...

Entiendo ahora que es usted austriaco y que ha ganado un Nobel de literatura, algo bueno tuvo que haber escrito -pienso-, también es guionista y director de cine, eso lo hace sexy, interesante. Tiene usted hasta un documental, me intrigan

sus películas, seguramente el plan de la semana en la que nadie come carne porque creen que ese es el camino más corto hacia la redención, yo me encierre a verlas. Señor Handke, además de que nos separe el hecho de que usted, si es que vive, está a miles de kilómetros, nos separan varias generaciones. Sin embargo, los dos nacimos en diciembre, somos sagitario y nos preguntamos las mismas cosas ¿dónde estamos? ¿cómo debemos vivir? Con eso me basta para interesarme más en leerlo.

Pero no será hoy.

Figura 1. Día uno.



Selene Hernández

21 de marzo de 2023. 8:30 p.m.

Buenas noches señor Handke, hoy durante todo el día tuve la necesidad de imaginármelo escribiendo, desde luego no es algo que esté experimentando por primera vez, esa es una maña que adquiriré con todos los autores, entonces acostumbro a crear un imaginario de su ritual personal para sentarse a escribir, cosas como: ¿escribe sentado? ¿Toma un café, fuma un cigarrillo, va al parque? esas cosas me imagino. Entonces, aquí me tiene, danzando con la procrastinación, rodeando ese poema sin sumergirme en la lectura, porque le confieso que siento un miedo sobrecogedor a leerlo, ¿sabe? Padezco de vértigo, lo que quiere decir que cuando estoy lejos del suelo siento un vacío en el estómago, se me duermen las manos, me hormiguean los pies y mi cuerpo se

balancea hacia delante, y proyecto mi caída. Eso me hace llorar y me paraliza. Siento eso cada vez que abro la lista de poemas en los que se encuentra el suyo. Me da mucho miedo no entender y escribir algo incorrecto, o tal vez sea entender y escribir algo mal, y no puedo poner más excusas para leerlo, ya nadie se cree que el perro se come las tareas, eso era en su época señor Handke, lo virtual se caga la magia.

Mire señor Handke, de esto depende mi nota, no me mal interprete, yo estudio porque realmente lo disfruto, es por lo que me inquieta tanto mi resistencia a leerlo, pienso que puede que me suceda como con los trillers de terror, me asustan, pero me los he visto todos ¡TODOS! Y espero el siguiente para no perdérmelo. Y caigo de nuevo el espiral de evasión, tal vez mañana lo pueda leer señor Handke.

Pero no será hoy.

Figura 1. Día dos.



Selene Hernández

22 de marzo de 2023. 8:30 p.m.

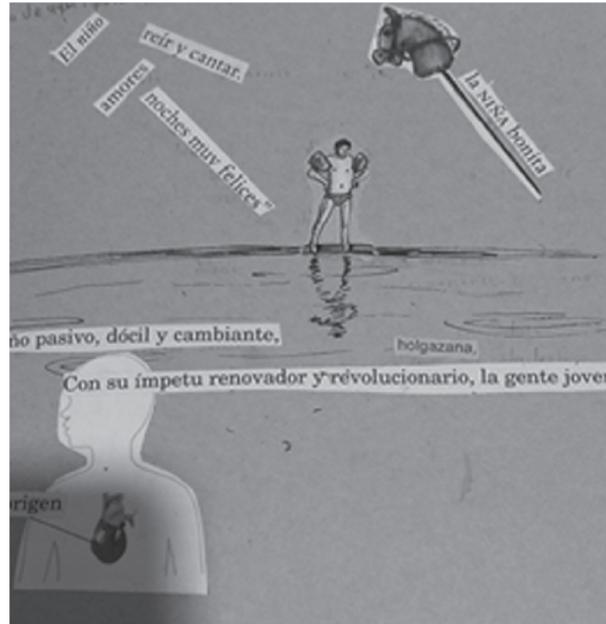
Buenas noches señor Handke, hoy he decidido que es el día D, o, en este caso, la noche, ósea, la noche D. La determinación ha sido que voy a leerlo todo de un tirón, cómo tomándome el primer trago de aguardiente, rápido, de corrido y sin respirar. De manera que le escribo en un ratico.

Silencio...

Señor Handke, no le voy a mentir porque la idea de hacerlo es lamentable, lo leí todo como lo dispuse anteriormente, todo estaba en

silencio, de modo que le puse un sonido a la voz que lee en mi cabeza, que no es la suya, pero es la que yo le doy a usted dentro de mí. Sin embargo, hay mucho ruido en mi cabeza, el ruido va de aquí para allá.

Figura 3. Día tres.



Selene Hernández

Entonces he comenzado a pensar en lo que busco leyéndolo, la experiencia, ¿desde dónde es la experiencia?, ¿desde cuándo? En qué punto inicia una experiencia, es una experiencia a la que llego después de haber tomado una serie de decisiones, por lo que es una experiencia que de uno u otra manera busqué, sin embargo, he creado un vínculo involuntario, yo no lo leo porque quiera, lo leo porque me toca, no se ofenda señor Handke, solo establezco las circunstancias que nos trajeron a usted y a mí a esta situación, porque creo que es el génesis de la experiencia.

Y continuaré con estas disertaciones mañana, hoy ya no.

23 de marzo de 2023

Señor Handke, he perdido la cuenta de las veces que he leído su poema, buscando la experiencia, al menos ya se me quitó el miedo, eso está claro. Ahora estoy en procura de ese momento de éxtasis que me suponga el culmen de gozo en la lectura, ese episodio aurático, orgásmico, maravilloso. También, recuerdo y me pregunto si quizá lo que busco se acerca a la experiencia que le menciona León a la señora Bobary la que yo busco:

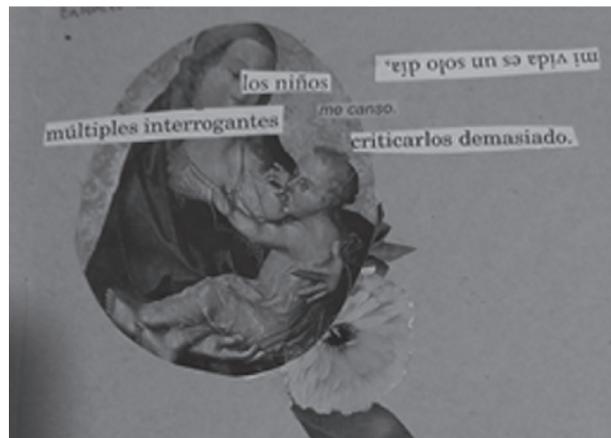
Sin moverse uno pasea por los países que cree ver, y el pensamiento arrebatado por la ficción, se engaña a sí mismo, se interesa

por las aventuras y se identifica con los personajes hasta parecer que es uno mismo el que palpita bajo sus trajes...Tropezarse en un libro con una idea vaga que se ha tenido, como una imagen borrosa que nos viene de lejos, algo así como la exposición completa de nuestros sentimientos más sutiles (Flaubert G. 2014, p.74).

León insiste en que los poetas tienen más ternura y nos hacen llorar más fácilmente. Para él “es tan agradable, en medio de los desencantos que la vida nos ofrece, poder identificarse idealmente con caracteres nobles, afectos, puros y cuadros de dicha... viviendo como vive en ese apartado rincón del mundo, su única distracción es esa, leer. Ofrece tan pocos atractivos Yonville” (Flaubert G. 2014, p.75). Ofrece tan pocos atractivos Ibagué.

He tomado la resolución de leerlo nuevamente, pero de otra forma. Lo haré por partes, ayúdeme señor Handke, porque usted sigue recorriendo en círculos mi cabeza, con su: “cuando el niño era niño, cuando el niño era niño, y cuando este charco el mar y cuando este charco el mar”. Entonces, intentaré ir hilando los ruidos en mi cabeza a su poema.

Figura 4. Día cuatro.



Selene Hernández

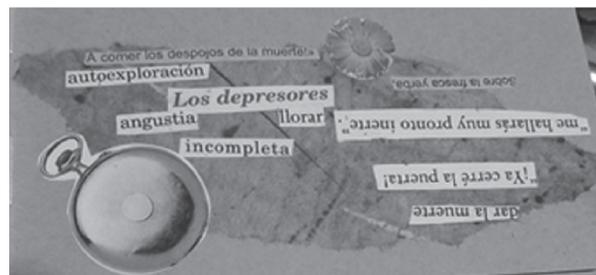
Leer su poema es como mirarse al espejo, o mejor, como ver un proyector con episodios de la vida, porque usted no describe ninguno, pero incita a pensar en todos, como esos novecientos segundos de actividad cerebral que justo antes de la muerte, recrean todos los eventos de la vida, y uno logra recordar del Génesis al apocalipsis, ve uno pasar la vida ante los ojos. Parecido es su poema señor Handke, claro, sin la parte en la que muero.

Ahora bien, como es imposible no recordar, le hablaré un poco de lo que pensé con la primera parte. Hay cosas que apenas si se pueden recordar de la niñez, no obstante, estoy de acuerdo con usted, señor Handke, en la infancia uno se sabe capaz de todo, en mi caso iba a comprar un León para que se comiera a mi mamá, y no existía ni la menor posibilidad

de que yo me pudiera meter a la piscina sin que mi papá calentara el agua de la misma antes. Así también, sus palabras me llevan a pensar que cuando se es niño se da inicio a la obra en construcción de una casa llena de fantasmas, aterradores y fantásticos, su poema me traslada a lo elaborado en mi memoria, es una experiencia difícil de evadir. Como el hecho de que quise ser soldado, imagínese, menos mal tengo los papás que tengo, si no ya estaría muerta, o me hubiera vuelto guerrillera.

En efecto señor Handke el existencialismo es una constante luego de que aprendemos a preguntar, a preguntarnos, nunca para, no se detiene para nadie y es un evento estremecedor, profundamente incómodo, y la constante siempre resulta, para la mayoría, encontrar la manera de evadirlas, intuyo que esa es la razón por la que la esclavitud nunca ha dejado de ser, la gente necesita ser esclava de algo para no pensarse, pero también hay gente como usted, que pregunta y gente como yo que decide leer para seguirse preguntando y sumergirse en un manantial de agonía y miseria, porque por alguna razón enferma nos gusta vivir en la incomodidad. Mientras tanto, el otro resto se ocupa y preocupa, y se dispone a la creación y ejecución de una lista de tareas por hacer, obligados a justificar su propia existencia. En serio ¿hay que justificar algo que no escogimos hacer? Entonces, nos inventamos miles de herramientas que nos permitan comprimir el pensamiento y reducirlo a algo tan simple y vano como el éxito y el fracaso. Y se diseña una tabla de medida que calcula el nivel de éxito individual y qué tan cerca del fracaso se está, para poder reconocer de qué se es merecedor y de qué no. No quiero sonar como Arjona, pero, existen sin existir, se da por sentado que se respira, pero nadie piensa que puede dejar de hacerlo y en qué pasaría entonces, nadie piensa en la muerte. Señor Handke, hoy su poema me llevó a pensar de nuevo en la muerte. Por lo que continuaré mañana, hoy ya no.

Figura 5. Día cinco.



Selene Hernández

25 de marzo de 2023

Tener una experiencia de lectura con un poema es complejo, al menos con este, no se señor Handke, hay relatos que lo ponen a uno contra la pared porque revelan la crudeza de la naturaleza humana, su poema, sin embargo, a pesar de que no me hace llorar, me revela que pensamos muy

parecido, que somos unos y otros al mismo tiempo. La segunda parte del poema no me agradó más que la primera, sin embargo, me divierte mucho, porque en esas modificaciones del día pienso recurrentemente, cuando voy en el bus, o hago una fila en la EPS, cuando estoy esperando el transporte, cuando compro en una tienda, miro al vendedor, o a quien está a mi lado, imagino su vida, me cuestiono acerca de sus pensamientos hacia mí, me pregunto si piensa algo cuando me ve como lo que yo pienso cuando los veo. Permanecemos entre desconocidos, cómo saber si quiera si me conozco a mí misma, cuando en ocasiones tomo decisiones que me hacen creer que soy alguien diferente, ajena a mí. Entonces pienso que no soy una sino varias, muchas dentro de mí y de ahí al manicomio una línea muy delgada.

“Todos quieren lo mismo, todos son iguales: quien tiene sentimientos distintos marcha voluntariamente al manicomio” (Nietzsche F.1883, p.6)

29 de marzo de 2023

Hoy he pensado en su poema y lo he vuelto a leer, he concluido que he forjado un amor a la soledad que se desprende de la imposibilidad de comunicarme con otros, aunque no lo parezca, porque, señor Handke, yo hablo hasta por los codos, si nos vemos algún día le explico la expresión, más, me es imposible hablar de mis pensamientos más profundos y reconozco que hay ideas de los demás que me parecen aterradoras, estúpidas o improbables. Todo ello es lo que convierte la compañía en algo casi indeseable. “La soledad es una cosa que se llega a querer del mismo modo como se quiere a una persona” (Ayram C. 2013, p.82) Cuando se está solo, resulta cómodo y hasta cierto punto romántico, por lo que ser un desconocido es atractivo, nadie habla con uno, se limitan a pensar, dos minutos en uno y uno en ellos y la vida continúa.

30 de marzo de 2023

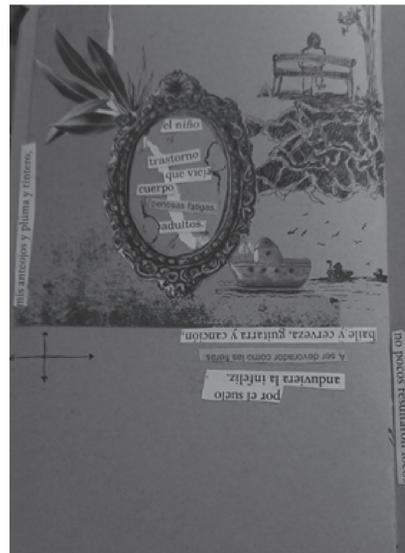
Señor Handke, cuando pienso en usted...

La respuesta es que el miedo a sentir es algo que tenemos en común los seres humanos, por eso no lo quería leer, porque quería evitarme la molestia de sentir.

Ya que...

Con profundo respeto y curiosidad, Selene Hernández.

Figura 6. Fin.



Selene Hernández

BIBLIOGRAFÍA

- Ayram C. (2013) Escribir para resistir la soledad: nostalgia, confesión y amor en cartas a clara de Juan Rulfo. La Palabra. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Flaubert G. (2014) Madame Bovary. *Ediciones Siruela*, S.A.
- Handke P. (1987) Cuando el niño era niño. *Película "El cielo sobre Berlin"*
- Nietzsche F. (1883) Así habló Zaratustra. Elejandría.



ERG OLETRIAS

Dalí